

Por
Rubén SCHEIHING N.
Teniente 1º, Armada de Chile.

NO PUEDE _____ SUCEDERME A MI _____

La seguridad es una función que nos corresponde a todos por igual. Este vocablo a menudo se pone de moda después que sucede un accidente. Estamos tan acostumbrados a dictar reglamentos y directivas relativas a la prevención de accidentes, que se pudiera pensar que estamos totalmente compenetrados de esta necesidad.

Por lo general en el ajetreo diario consideramos la seguridad como "deseable", pero no siempre consideramos que también se aplica a nosotros. El "no puede sucederme a mí", aún cuando es muy raro que se exprese, a menudo se piensa y se siente como si poseyéramos un verdadero ángel guardián o que nuestra habilidad fuera superior que pudiéramos evitar cualesquier riesgo potencial. También hay muchos presuntuosos que acostumbra a decir "Las precauciones son para el resto, tú sabes que Jesucristo era chileno y amigo mío".

El vocablo seguridad deriva de seguro, que entre otras tiene las siguientes acepciones: Libre de daño o riesgo, certeza, confianza, sitio libre de todo peligro, licencia para ejecutar algo. Hemos copiado sólo las relacionadas con prevención de accidentes, tema que trataremos en esta oportunidad.

Hay un antiguo adagio que dice: "Es preferible prevenir que curar" y de él nacen un juego de técnicas y procedimientos destinados a evitar riesgos innecesarios para la vida humana, la propiedad y la sociedad.

La seguridad está así mismo íntimamente relacionada con la economía por razones obvias y ha sido esta última la que ha estimulado la aplicación de las medidas o precauciones de seguridad.

Existe una natural resistencia a seguir las reglas o precauciones de seguridad en todas las actividades que podamos imaginar. Generalizando diremos que todas estas medidas tienden a restringir la libertad individual, por ej.: los carteles que indican NO FUMAR, NO ESTACIONAR, NO CONECTAR, EMPLEE GUANTES DE GOMA, USE ZAPATILLAS DE GOMA, etc. A todos nos agrada tomar nuestras propias decisiones, como así mismo tener la sensación de que sabemos qué es lo más seguro para nosotros y nos irrita el hecho que nos recuerden "cómo" debemos ejecutar un trabajo determinado.

El incumplimiento o no observancia de las precauciones de seguridad no significa necesariamente una rebelión a la autoridad, sino que debe tomarse como una resistencia contra la implicación de que uno no es capaz de juzgar adecuadamente.

En nuestra profesión a menudo conspira contra la seguridad el medio en que actuamos; como ser el buque. Cuantas veces el cumplimiento de una misión nos hace creer que debemos olvidar las precauciones de seguridad en beneficio de ganar un par de minutos. En este momento se nos viene a la mente otro an-

tiguo refrán: "Más vale perder un minuto en la vida que la vida en un minuto".

Debemos recordar que un buque de guerra está lleno de peligros, trabajamos corrientemente con altos explosivos, aire comprimido, altos voltajes, combustibles altamente inflamables, maniobramos grandes pesos, vapores de alta temperatura y presiones, y así podríamos enumerar una larga lista de elementos peligrosos que nos son tan comunes e indispensables en la vida de a bordo.

Otra razón que contribuye al incumplimiento de las precauciones de seguridad, es el hecho de que éstas generalmente están relacionadas con algo que normalmente no produce una satisfacción inmediata: el trabajo. Por otro lado, si cumplimos con las precauciones, sus resultados no se apreciarán claramente. Se puede sí comprender los efectos de no cumplirlas, pero nos los beneficios de observarlas. El temor a una herida, a menudo no es tan grande como la anticipación de una recompensa que podría ser salir franco más temprano o llegar antes a puerto.

Frecuentemente escuchamos críticas como esta: "Mi teniente: para qué subimos por alto con cinturón de seguridad, si con ser cuidadoso es suficiente, además yo estuve embarcado cuatro años en la Esmeralda". Justamente allí está el peligro que debemos combatir, esforzarnos en hacerles comprender que las medidas de seguridad son el fruto de una experiencia que se ha escrito con la desgracia de los descuidados, de los apresurados y de los improvisadores.

Cuando una persona sufre un accidente, después de muchos años de trabajo, todo el mundo queda sorprendido, "Cómo pudo sucederle, es tan cui-

dadoso y tan práctico. No puedo entenderlo". Son frases que escuchamos habitualmente después de un accidente.

Sobre esta materia realmente no hay misterios. Casi todo está escrito en nuestra reglamentación sobre seguridad, pero a causa de, años de divorcio de los accidentes y la funesta frase: "es que siempre se ha hecho así", provocan una sensación de seguridad y confianza que poco a poco nos hace olvidar precauciones elementales.

En un accidente es indudable que todos perdemos y nadie gana. Lo más penoso por cierto lo constituye la pérdida de vidas humanas, no obstante de serlo también las bajas materiales. Cada lesión de un marinero, cada equipo inutilizado representa una merma en la eficiencia del buque. Estas pérdidas tienen un efecto a largo plazo, no sólo sobre los individuos afectados directamente, sino también sobre la Institución y por ende sobre la economía de la Nación.

Finalmente analicemos brevemente otro importante factor que influye en el desempeño del subordinado. Es el hecho de que los Jefes no den el ejemplo. Si un Jefe, de cualquier grado, no emplea el equipo de protección adecuado donde sea requerido, y no toma las precauciones de rigor, induce inconscientemente al personal a creer que él también puede hacerlo, en igual forma, sin detenerse a pensar de que si aquél se está arriesgando, él no tiene porque poner en peligro su propia vida.

Recordemos que en cada accidente alguien tiene la culpa. Y, aunque con raras excepciones, estos mismos son causados por personas como Ud. y como yo.

